la de los escribas y fariseos, serás indigno de entrar en él (260).

Hijo mio, te ruego encarecidamente prestes toda tu atencion á las lecciones de un padre que te ama (261): Dios te concederá su gracia para seguirlas (262): no las pierdas jamas de vista: procura que la prudencia y la sabiduría reinen en tu corazon (263), para que siendo hijo de Dios, vivas irreprensible y sin mancha en medio del mundo corrompido, y brilles en él como brillan los astros luminosos en el universo (264). Persevera hasta el fin (265), y ni las penas, ni las calamidades, ni la desnudez, ni el hambre, ni la persecucion, ni la espada, ni, en suma, nada pueda separarte de la caridad de Jesucristo (266): la gloria será tu herencia, y alcanzarás las gracias del Altísimo, que ceñirá tu frente con una corona inmortal é incorruptible (267).

---

(260) *Matth. 5.*-(261) *Prov. 4.*-(262) *Eccli. 6.*-(263) *Prov. 4.*-(264) *Philip. 2.*-(265) *Matth. 24.*-(266) *Rom. 8.*-(267) *Prov. 4.*

FIN DEL ESPIRITU DE LA BIBLIA.

# RESUMEN

# DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

---

*Este resúmen está tomado de las Santas Escrituras, de la tradicion divina y apostólica, y de los preceptos de nuestra Madre la Iglesia, y por lo mismo estamos obligados todos los católicos á saberlo, entenderlo y practicarlo, si queremos ganar el reino de los cielos.*

Hay un Dios, que es un ser infinito y eterno. Dios no tiene cuerpo: porque es espíritu; y no puede ser percibido por nuestros sentidos. Subsiste en tres personas distintas, y son Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios, y estas tres personas no son sino un solo Dios; y es imposible que haya mas que un solo Dios. El Misterio de un Dios, que subsiste en tres personas, se llama el Misterio de la Santísima Trinidad.

Crió Dios el cielo y la tierra, y todo lo que contiene el cielo y la tierra. Los Angeles y los hombres son las mas perfectas criaturas de Dios. Crió Dios á estos para hacerlos eternamente bienaventurados. Gozan muchos Angeles de la eterna bienaventuranza; pero un crecido número fué privado de ella para siempre por su soberbia, y merecieron las penas eternas del infierno; y estos despues de su caida se llaman diablos ó demonios.

Habian merecido los hombres la misma pena que los Angeles rebeldes: porque Adan y Eva, que fueron los primeros hombres criados por Dios en estado de santidad y de justicia, desobedecieron á Dios, comiendo de un fruto, del cual Dios les habia prohibido; y comunicaron este pecado generalmente á todos los hombres que son sus descendientes: de modo que todos nacemos reos culpados de este pecado; que se llama pecado original.

En consecuencia de este pecado fueron condenados los hombres á morir, y nacen sujetos á toda especie de trabajos y enfermedades; ignorantes inclinados al mal, siervos del demonio, esclavos del pecado; enemigos de Dios y dignos



del infierno. Merecian ser abandonados eternamante á estas miserias; pero Dios, por un puro efecto de su misericordia, hizo á los hombres una gracia, que no hizo á los Angeles: y esta gracia fué el prometerles y enviarles un Redentor y Salvador, que los redimiese de la esclavitud del pecado, que los librase del poder del demonio y del infierno, que los reconciliase con Dios, y les diese de nuevo el derecho á la eterna bienaventuranza, para la cual habian sido criados, pero que lo habian perdido por el pecado.

Por este efecto de misericordia amó Dios á los hombres hasta el grado de enviarles á su único Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el mismo Dios. El Hijo de Dios se hizo hombre por obra del Espíritu Santo en el vientre de una Vírgen, y nació de esta Vírgen. Se debe notar bien, que solo el Hijo de Dios se hizo hombre, y no el Padre ni el Espíritu Santo. Se llama Jesucristo el Hijo de Dios hecho Hombre; de modo que Jesucristo es á un mismo tiempo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Despues de haber vivido Jesucristo treinta y tres años, poco mas ó menos, quiso padecer el infame suplicio de la Cruz. Y escogió este géne-

ro de muerte, por padecer la pena que merece el pecado, y reconciliar con Dios á los hombres por medio de su sangre. Poncio Pilato le condenó á muerte, á instancias de los Judíos. Despues de su muerte fué sepultado su cuerpo, y puesto en un sepulcro; y su Alma descendió á los infiernos, para sacar de allí las almas de los Justos que habian muerto hasta entónces, y reposaban en este lugar, esperando que Jesucristo abriese á los hombres la entrada al cielo. El alma de Jesucristo se volvió á unir á su Cuerpo al tercero dia despues de su muerte; de modo que resusitó y salió glorioso del sepulcro. Permaneció cuarenta dias en el mundo despues de su Resurreccion, y el dia cuadragésimo, subió al cielo en presencia de sus discípulos. Allí está sentado á la diestra de Dios Padre: esto es, que siendo como Dios igual en poder á Dios su Padre, está como Hombre ensalzado en el cielo en honor y poder sobre todas las criaturas. Volverá Jesucristo algun dia al mundo á juzgar á todos los hombres; y recompensar á cada uno segun sus obras.

Diez dias despues de su ascencion envió Jesucristo á los hombres el Espíritu Santo, para concluir la obra de su santificacion y la formacion



de la Iglesia cristiana. Se llama Iglesia la congregacion de los fieles, de quien Jesucristo es Cabeza invisible, y el Papa es Cabeza visible, bajo la autoridad de Jesucristo. Esta congregacion subsistirá hasta el fin de los siglos. Para salvarse es necesario ser miembro de la Iglesia, creer lo que la Iglesia cree, y practicar lo que ella enseña. Todos los miembres de la Iglesia no forman sino un cuerpo. Algunos de estos miembros están ya en el cielo; otros padecen las penas del purgatorio, y otros viven aun en este mundo. Pero esta distancia de lugares no impide el que estén unidos, y haya entre ellos una comunicacion de bienes, que es lo que se llama la *Comunion de los Santos*. Nadie puede ser miembro de la Iglesia, sin recibir el perdon de los pecados; y el poder de perdonar y retener los pecados es una prerogativa que Dios no ha concedido sino á la Iglesia. Al fin del mundo resusitarán todos los hombres difuntos, para recibir en cuerpo y alma la recompensa ó castigo eterno que hayan merecido. Pero los miembros vivos de la Iglesia serán los únicos que resusitarán con cuerpos gloriosos, y participarán de la vida eterna. Todos los demas no resusitarán si-

no para ir en cuerpo y alma despues del juicio general, á sufrir en el infierno las penas eternas.

Las verdades que acabais de oir están contenidas en lo que se llama el Credo ó Símbolo de los Apóstoles, que es como sigue:

«Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro, que fué concebido por obra del Espíritu Santo. Y nació de Santa María Vírgen. Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado. Descendió á los infiernos, y al tercero dia resucitó de entre los muertos. Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia católica, la comunion de los Santos, el perdon de los pecados, la resurreccion de la carne y la vida perdurable. Amen.»

Para tener parte en la Resurreccion gloriosa y en la vida eterna, no basta haber sido miembro de la Iglesia; es necesario ademas de esto, haber vivido y haber muerto cristianamente. Vivir cristiana y santamente, es evitar el pecado, practicar la virtud y obedecer á Dios y á la Iglesia. Se llama pecado todo lo que desagrada á Dios, y se llama virtud todo lo que nos acerca á Dios. Hay siete pecados principales, que se llaman Capitales, porque cada uno de ellos es principio de muchos otros. Estos pecados son:



El primero, soberbia.
El segundo, avaricia.
El tercero, lujuria.
El cuarto, ira.
El quinto, gula.
El sesto, envidia.
El sétimo, pereza.

Las virtudes que nos conducen á Dios son la *Fé*, la *Esperanza* y la *Caridad*. Por la *Fé*, creemos todo lo que Dios nos ha revelado. Por la *Esperanza*, esperamos los bienes que nos ha prometido; y por la *Caridad*, amamos á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos. Si no tenemos caridad, nada somos delante de Dios.

No podemos conocer si tenemos caridad, sino examinando si obedecemos á Dios y á la Iglesia. Dios nos manda diez preceptos, y son:

El primero, amarás á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás á tu padre y madre.

El quinto, no matarás.

El sesto, no fornicarás.

El sétimo, no hurtarás.

El octavo, no levantarás falso testimonio, ni mentirás.]

El noveno no desearás la muger de tu prójimo.

El décimo no codiciarás las cosas agenas.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, en servir y amar á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á tí mismo. Amen.

La Iglesia nos manda principalmente cinco preceptos, á saber:]

El primero, oir Misa entera los Domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez dentro del año por la cuaresma, ó antes si espera peligro de muerte, ó si ha de comulgar.

El tercero comulgar por pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la santa Madre Iglesia.



El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia. Amen.

Pero para obedecer á Dios y á la Iglesia necesitamos del auxilio y gracia de Dios. Este auxilio no lo debe Dios á nadie; lo dá por Jesucristo, en virtud de sus méritos. Comunica Dios su gracia por medio de los Sacramentos y de la oracion. Hay siete Sacramentos, y son:

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmacion.

El tercero, Penitencia.

El cuarto, Comunion.

El quinto, Extrema-Uncion.

El sesto, Orden Sacerdotal.

El sétimo, Matrimonio.

El *Bautismo* borra todos los pecados y nos hace hijos de Dios; y el pecado original no se borra, sino por medio del Bautismo. La *Confirmacion* nos da el Espíritu Santo, para hacernos perfectos cristianos. La *Eucaristía* alimenta nuestra alma con el propio Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. Pero para recibir con fruto este SACRAMENTO, es necesario no ser reo de algun pecado mortal, ni tener costumbre al-

guna pecaminosa, y formar un gran deseo de vi-
vir cristianamente: cuando se comulga sin estas
disposiciones, se bebe y se come su propia con-
denacion.

El Sacramento de la *Penitencia* perdona los pe-
cados cometidos despues del Bautismo. Para reci-
bir con fruto este Sacramento, es necesario exami-
nar nuestra conciencia con cuidado: tener un ver-
dadero dolor de nuestros pecados: tener propósito
de no cometerlos mas: empezar á amar á Dios:
declarar al Sacerdote todos los pecados mortales:
reconciliarnos con nuestros enemigos: dejar las
ocaciones de pecar: restituir lo que se ha hurta-
do: resarcir el daño que se hecho al prójmo: te-
ner propósito de satisfacer á Dios, cumpliendo la
penitencia que el sacerdote nos imponga; sufrien-
do con paciencia las penas de esta vida y vivien-
do de una manera penitente y mortificada: y fi-
nalmente, es necesario recibir la *absolucion*.

La *Extrema- Uncion* fué establecida para el
alivio espiritual y corporal de los enfermos, y nos
ayuda á morir santamente. El *Orden* dá minis-
tros á la Iglesia; y el *Matrimonio* establece un
santo vínculo y compañía entre el hombre y la



muger, para dar hijos á la Iglesia hasta el
in del mundo.

La *Oracion* es el otro conducto de las gracias.
Orar es elevar nuestra alma á Dios, y es una de
las mas indispensables obligaciones de la RELI-
GION. Para cumplir con ella es necesario hacer
por Dios todo lo que hacemos, y emplear algun
tiempo en la Oracion cada dia, á lo menos por la
mañana y por la noche. Pero cuando se ora, es
necesario hacerlo en nombre de Jesucristo, con
fé, atencion, fervor, confianza y perseverancia.
La mas excelente oracion que podemos hacer á
Dios, es aquella cuyo autor es Jesucristo, y se
llama Dominical ó *Padre nuestro*, que contiene
todo lo que podemos pedir á Dios: vedla aquí:

Padre nuestro que estás en los cielos, santifi-
cado sea tu nombre. Venga á nos tu reino. Há-
gase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada dia dánosle hoy; y per-
dónanos nuestras deudas, así como nosotros per-
donamos á nuestros deudores. Y no nos deies
caer en tentacion, mas líbranos de mal. Amen.

Entre todos los Santos, á quien es mas razo-
nable y mas útil tener devocion, es á la Virgen

Santísima, que es Madre de Jesucristo. Dios Hombre; y por consiguiente la debemos mirar nosotros, como nuestra Madre: porque tenemos la honra de ser hermanos y coherederos de Jesucristo. La mas excelente oracion que podemos dirijir á la Virgen Santísima, es la que se llama Salutacion Angélica, que es como sigue:

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesus. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

# INDICE.

## ANTIGUO TESTAMENTO.


| | | Pag. |
|---|---|---|
| CAPITULO preliminar | | 3 |
| CAP. | I. | 6 |
| CAP. | II. (Años del mundo, desde... á 1) (Antes de Jesucristo desde 4000 á...) | 11 |
| CAP. | III. (Años del mundo, desde 1 á...) (Antes de Jesucristo desde 4000 á....) | 14 |
| CAP. | IV. (Años del mundo, desde.... á 1660) (Antes de Jesucristo desde....á 2340.) | 17 |
| CAP. | V. Años del mundo, desde 1660 á 1960) (Antes de Jesucristo desde 2340 á 2040)—Duracion del período. 300 años. | 21 |
| CAP. | VI. Duracion del período, 100 años | 24 |

PAG.

CAP. VII. Duracion del período, 200 años. 27
CAP. VIII. Duracion del período, 250 años. 30
CAP. IX. Duracion del período.... 33
CAP. X. Duracion del período, 60 años. 38
CAP. XI. Duracion del período, 460 años. 44
CAP. XII. Duracion del período, 390 años. 47
CAP. XIII. Duracion del período. 60 años. 50
CAP. XIV. Duracion del período, 50 años. 53
CAP. XV. Duracion del período, 250 años. 57
CAP. XVI. Duracion del período, 80 años. 59
CAP. XVII. Duracion del período, 110 años. 62
APENDICE I. 67
APENDICE II. 70

## SEGUNDA PARTE.

### NUEVO TESTAMENTO.

CAPITULO preliminar 73
CAP. I. Nacimiento de Juan y encarnacion del Divino Verbo. 76
CAP. II. Desde el nacimiento de Juan hasta la huida á Egipto. 79



PAG.

CAP. III. Desde la huida á Egipto hasta el principio de la predicacion de Jesus. 83
CAP. IV. Desde el principio de la predicacion de Jesus hasta su declaracion por Mesias. 87
CAP. V. ..... Hasta la eleccion de los Apóstoles. 91
CAP. VI. Da principio el sermon de la montaña. 94
CAP. VII. Continuacion del sermon de la montaña. 98
CAP. VIII. Continua el sermon de la montaña. 102
CAP. IX. Concluye el sermon de la montaña. 106
CAP. X. Milagros del Salvador, é instruccion á sus Discípulos. 109
CAP. XI. Primacía de S. Pedro y transfiguracion de Jesus. 113
CAP. XII. Resurreccion de Lázaro, é instituciones diversas. 117
CAP. XIII. Entrada en Jerusalen y noche de la Cena. 121

PAG.

CAP. XIV. Prision y muerte del Salvador. 125
CAP. XV. Desde la muerte del Salvador hasta la predicacion del Evangelio. 129
CAP. XVI. Persecucion de los primeros cristianos y establecimiento de la Iglesia. 134

## TERCERA PARTE.

### DIOS.

Su esencia. 139
Su sabiduría increada. 141
Su poder. 145
Su providencia y bondad 148
Su justicia. 155
Obligaciones del hombre para con Dios. 162
Mandamientos de Dios. 164
Oracion al Señor. 176
Obligaciones del hombre para con el prójimo. 179
Obligaciones del hombre para consigo mismo. 188
Resúmesn de la Doctrina cristiana. 243

FIN DEL INDICE.

# LA RELIGION

## DEMOSTRADA,

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS,

POR EL DOCTOR

D. JAIME BALMES,

PRESBÍTERO.

5ª EDICION DE M. MURGUÍA.

MÉXICO: 1861.

IMPRENTA DEL EDITOR, PORTAL DEL AGUILA DE ORÓ.

El Señor que ha criado todas las cosas ha de ser todopoderoso, pues que criar es sacar de la nada,